

Santa Madre Maravillas de Jesús

año 2015 • nº 175

CARMELITA DESCALZA



STJ
500

V CENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE SANTA TERESA DE JESÚS

Santa Maravillas fundadora al estilo de

La celebración del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús está a punto de terminar. Será el próximo 15 de octubre, festividad de la Santa, cuando, en todo el Carmelo diversas celebraciones concluirán este año de gracia, en el que miles de personas de todo el mundo han podido acercarse a la gran figura de Santa Teresa para conocerla y amarla más. Durante este año, los sucesivos boletines de Santa Maravillas han querido mostrarnos el amor extraordinario de esta hija excepcional de la Santa de Ávila hacia su Madre y Fundadora. En esta ocasión, nos acercamos a Santa Maravillas como fundadora de Carmelos y su semejanza con Santa Teresa en este aspecto. El padre carmelita descalzo Alberto Pacho escribió un interesante estudio sobre este tema en la obra *Santa Maravillas de Jesús. Fidelidad de un corazón enamorado*. De él son los párrafos siguientes:

*En la portada,
Santa Maravillas de Jesús.
Detrás, la Madre Magdalena
de la Eucaristía.*

Maravillas de Jesús llegó al Carmelo de El Escorial el 12 de octubre de 1919. Tenía veintisiete años. Una vocación plenamente definida y acogida. Vivió con fidelidad y con alegría su llamada a la soledad, al retiro, al silencio, a la vida oculta y abnegada. Ésa sería su vida.

Cuando menos lo esperaba se descorre un velo que la comprometía. La serena y pacífica existencia de quien está haciendo la vida que ha buscado, era sometida a una prueba inesperada. Precisamente en vísperas de hacer la consagración definitiva por la profesión solemne.

En el ambiente de la vida religiosa durante aquellos años, la reciente consagración de España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, el 30 de mayo de 1919, exigía otra presencia, la de una comunidad de religiosas contemplativas que realizara constantemente el culto de la oración y de la reparación al Corazón de Cristo, allí mismo, en el cerro pelado y polvoriento, donde emergía la belleza del monumento recién levantado. En junio de 1923, el Corazón de Jesús inspiró a una carmelita descalza del convento de El Escorial, la Hermana Maravillas de Jesús, que fundase en aquel lugar un carmelo.

Convertirse en fundadora de un convento no entraba ni podía entrar en el horizonte de una carmelita descalza. Teresa de Jesús, andariega y fundadora de conventos, quedaba lejos en la realidad, como una enviada única y sin sucesión en ese encargo sobreañadido a su vocación contemplativa y de clausura. Maravillas de Jesús tuvo que andar el camino para hacer coherente la aceptación de la nueva llamada, superando la contradicción, al menos aparente,

de Jesús: Teresa de Jesús

entre su vida profesada y esa nueva dimensión. La prueba fue larga: horas de ansiedad, de agobio interior cada vez más fuerte, de discernimiento y de consultas. Al fin la imposibilidad u oposición se disolvieron en la enseñanza del verdadero sentido de su ofrenda: la entrega total a Cristo para cumplir su voluntad. Y la voluntad de Cristo quedó clarificada por los consejeros que la leyeron y la transmitieron a la interesada sin dudas ni vacilaciones.

No se necesita ningún esfuerzo para evocar a Santa Teresa. Lo mismo que para ella, se trata de una actitud interior, una exigencia de verdad y seguridad. La voluntad del Señor, requerida y buscada, fueron una exigencia para las dos en sus tareas de fundadoras.

Aparte de Santa Teresa de Jesús, durante los cuatro siglos de la Reforma no encontramos a otra carmelita que haya llenado una página de tan intensa actividad como fundadora de conventos semejante a la Madre Maravillas. La evocación y el paralelismo están ahí, a flor del primer encuentro y de la actividad de la Madre Maravillas. Muchas situaciones, circunstancias, similitudes en gestos, determinaciones, medidas, acciones, recursos de vario signo, especialmente humanos, pueden enumerarse y hasta apoyan una posible yuxtaposición para el mutuo encuentro de las dos santas en la realidad y en la memoria de todos. Las convergencias en todos los aspectos no nos pueden llevar a entender a la Madre Maravillas desde el simple

*Imagen de Santa Teresa
de Jesús, en el Carmelo de
La Aldehuela, del tiempo de
Santa Maravillas de Jesús.*



mimetismo. La personalidad y el estilo son lo que acredita la singularidad de cada una de ellas, y la fidelidad de la Madre Maravillas a su Madre fundadora.

También puede entenderse como carismática la llamada que sintió la Madre Maravillas en un determinado momento de empeñarse en una serie imprevisible de fundaciones, que ni en su momento ni en otro cualquiera puede entenderse como resultado de ninguna suma de condiciones y circunstancias humanas.

La actividad como fundadora de la Madre Maravillas es la más singular y la que se asocia como privilegiada dentro de una biografía tan intensa en otros muchos aspectos. Tampoco esto resulta sorprendente. El hecho mismo de la presencia de sus palomarcitos, que han alcanzado la duración cronológica de más del medio siglo, aunque sea convencionalmente, recaban para ella y para su obra el carácter de históricos, e historia viva.

Pese a las reiterativas alusiones a esta parte de vida, y a las también repetidas listas de sus fundaciones, no se ha escrito aún la historia de las mismas. Hay, sin embargo, una primicia, la biografía *Si tú le dejas...*, preparada por las Carmelitas del Cerro de los Ángeles y de La Aldehuela. Pero antes, la misma Madre Maravillas escribió otra historia en sus cartas, y que es fuente primordial de sus fundaciones. Desde aquí debe comenzarse la historia posible y necesaria de la Madre Maravillas como fundadora.

Cómo era la Madre Maravillas fundadora

Desde fuera todos podemos observar en los llamados a una misión especial, un «carisma», o sea, una gracia especial de servicio a los demás en la Iglesia. Sobre todo, podemos verificar esas otras «circunstancias», que son la trama en la que se teje toda la realidad de la persona: talante, carácter, reacciones. No es posible llegar más allá; pero desde ese sobrehaz alcanzamos una cierta comprensión de cómo son por dentro y darnos cuenta de que hacen lo que hacen y cómo y por qué

lo hacen, desde otra fuente más profunda, la «que mana y corre...» desde el interior.

La Madre Maravillas se ha revelado a sí misma y sus secretos con plena sencillez, sin reservas ni ocultaciones, como si se confesase ante sí misma y ante los hombres, para que Dios fuera glorificado en su propia verdad de la misión recibida, aceptada y realizada. Es tal la reiteración de sus motivos profundos que están en sus confidencias, en sus conversaciones, sobre todo en sus cartas, con una profusión imprevisible, pero real, como puede verificar quien se acerque a ellas. No tiene otra verdad.

Éstas fueron sus razones, sus secretos y su estilo en la tarea de fundadora de carmelos:

Cumplir la voluntad de Dios

Lo primero: cumplir la voluntad de Dios. La repetición de textos explícitos, paralelos, son innumerables. Por eso recordamos algunos, que es como si se recogieran todos, por la identidad de todos ellos, siempre de sus cartas o billetes, es decir, desde fuentes directas y veraces: *«Lo único que importa es agradarle y cumplir su voluntad»* (C 968). Este encuentro con la voluntad de Dios es la meta y el sentido de su vida, y lo que quiere para sus carmelos: *«Lo que buscamos es la voluntad amorosísima de Dios, que una vez conocida ésta, por mucho que cueste, es siempre dulce el abrazarse con ella»* (C 5074).

Este pensamiento se repite en otros términos o equivalencias, lo que, al igual que en otros temas o conceptos, ratifica la continuidad del pensamiento y de la actitud de la Madre Maravillas. Así, pueden entenderse como sinónimos el agradar a Dios y trabajar por su gloria: *«¿Qué me importa a mí todo sino agradar al Señor?»* (C 86); *«lo único importante es procurar agradar al Señor y el juicio suyo...»* (C 4898); *«¡qué importa todo más que el que Él sea glorifi-*

*Agosto de 1944, Santa Maravillas
y el padre Alfonso Torres, s.j.,
en Mancera de Abajo. La iglesia
del Carmelo, aún en construcción.*

cado!» (C 3876). En el seguimiento de los motivos más fuertes de su vida y de su acción está una consecuencia para su propia vida, el contento interior que nace de la certeza de seguir la voluntad de Dios. Lo repite como si se tratara de una autoprotección ante quien no la entienda, cosa que, por otra parte, no le importa *«que la gente se entere»* (C 2657).

De esa seguridad interior y de sus fundamentos extrae otra consecuencia, la fuerza para encararse con las dificultades: *«La verdad es que, con tal de que el Señor esté contento, ¿qué importa todo lo que nos pueda costar?»* (C 1005).

Dicho de otra manera, lo que cuenta es el amor de Dios y la entrega a Él. Es la doctrina que no solamente vive ella, es la que transmite a sus hijas, con reiteración paulina, sin fatiga y sin fatigarlas a ellas, porque sabe bien que el «amor ni cansa ni se cansa»: *«Que cumplamos su voluntad santísima y que ni haga, ni piense, ni diga nada que pueda disgustar al Señor»* (C 523). Que estaba enamorada de Cristo lo saben todos cuantos han leído alguno

de sus escritos, es decir, de sus cartas, de una sola... Pero hay declaraciones conmovedoras, como la siguiente: *«¿No sabe que me enamoré del Hijo de María, y cada día y cada segundo me gusta más, le quiero más y más y más?»* (C 2193). Por eso la invitación a sus hijas a que se enamorasen de Cristo es la consecuencia de su propia experiencia. Estaba segura de que su obra era hacer que otras almas se entregaran totalmente. Así podrían realizar la vida como ella quería que se viviera en sus conventos. Y el amor de Cristo como la única fórmula que lo hace posible.

Los signos de identidad de las obras de Dios: las dificultades

Los signos de Dios para su obra fueron las dificultades. Como siempre; pero con la presentación que adquieren en cada momento, en cada situación y en cada enviado, ya que son siempre los signos de identidad de la presencia del Señor cuando llama a sus tareas.

Fueron de muy variado espectro las que acompañaron a la Madre Maravillas.





Dejando al margen lo que siempre implica el discernir la voluntad de Dios en cada una de las fundaciones, porque está fuera del ángulo de visión humana, y que ella resolvía en la oración, recordamos las demás que salen al paso, como inevitable concurso. Llegaron de todos los frentes: de parte de los hombres, de los lugares, sobre todo de la colocación y la microtopografía, del dinero..., del mismísimo diablo, recordado con el criptograma «patillas» de Santa Teresa.

No tardó mucho tiempo en encontrar una personal ecuación que la iluminaba en las dificultades: «*Cuando está uno cierto de hacer lo que Dios quiere da muy distinta fortaleza para sufrir lo que venga*» (C 309). En otra carta de la última etapa fundacional recordaba «*que las dificultades aumentaban su confianza*» (cf. C 6818).

De los hombres llegaron las dificultades de siempre. Pero la verdad es que no fueron las más importantes y de peor solución. Podemos asegurar que tuvo mucho «éxito» con los hombres; algo especial, que otra vez más nos hace recordar a la Santa Madre Teresa, a quien todos se le rindieron, comenzando por los teólogos. Lo podríamos resumir en esto: tuvo la sabiduría, iluminada por su sensibilidad de mujer, de saber ganarlos para su causa, para que la asistieran en sus trabajos de fundadora. Muchos sintieron por ella una veneración que trasladaban a su obra, a la que sirvieron fielmente.

La galería de los hombres y mujeres con quienes tuvo que tratar es muy numerosa. Fueron obispos, teólogos, consejeros, ilustrados, técnicos, gentes de letras y de negocios. Fundar conventos no es una empresa económica, ni cuando se piensa en ello, ni cuando se aceptan los compromisos que llegan, ni cuando se construyen. No tener recursos es la situación habitual de la Madre Maravillas; situación que se convierte en la deseada preparación para quien se ha cruzado en el camino con la Madre Teresa —«estar sin una blanca»—, o dicho de otra manera por ella misma, «*con muchos apuros*», como escribe a la madre Carmen de Santa Teresa cuando estaba empeñada en la fundación de La Aldehuela. No tenía un céntimo, pero sí muchas deudas.

Es posible, sin embargo, recuperar la historia de lo que costaron sus conventos; se trata de un capítulo sin escribir, que nos ayudará a encontrarnos con uno de los aspectos sugestivos de su estilo y de su arte de allegar recursos. Se edificaron con pobreza, pero sin que faltara detalle para que cumplieran su misión. En alguna ocasión, ella misma lo expresó así hablando de Duruelo y Mancera: «*Realmente, para carmelito ya no puede ser menos. No seríamos entonces carmelitas descalzas*».

También de ella misma llegaban las dificultades, sobre todo en los últimos años. La edad, como siempre, iba amortizando los créditos de salud, que se tradu-



Sello que, para conmemorar el doctorado de Santa Teresa de Jesús, hizo Santa Maravillas de Jesús en 1970.

cían, aparte de concretas enfermedades, en el cansancio, la desgana y la pereza. Pero sigue conservando activa y eficaz la regla de siempre para superarlo todo, incluso en los años crepusculares: «*Todo esto que sólo por amor de Cristo nuestro Bien hacemos, y que Él hace sentir que le agrada*» (C 4077).

Colaboradores de la Madre Maravillas

En toda empresa, aunque haya sido inspirada y sea de Dios, está también la historia de los hombres. Ésta es la manera de realizarla, o sea, la parte que está entre *el fin y los medios*, a cargo de los que han sido llamados a llevarla a cabo. Con frecuencia la desproporción entre los medios humanos y la obra en sí es aparentemente insalvable. Es lo que paladinamente confiesan y proclaman al terminarla los que se han empleado en ella: Dios lo ha hecho posible, es obra suya. También los hombres. La verdad con que lo asegura la Madre Maravillas es una declaración paladina y agradecida. Recordamos algunas personas que son parte de su vida y de su obra.

Religiosos colaboradores de la Madre Maravillas. La cualidad que suelen tener los hombres grandes, y hasta cierto punto, lo que acredita esa categoría, es escoger y rodearse de quienes pueden ayudar a empujar la propia tarea. También en esto la Madre Maravillas nos hace recordar a Santa Teresa. Algunos nombres que no

pueden faltar son, entre las monjas, hermanas Dolores de Jesús e Isabel de Jesús, compañeras de viajes y colaboradoras inseparables en las fundaciones. La hermana Isabel fue la que diseñó los planos y dirigió las obras de los conventos, como inspiraba y quería la Madre Maravillas. La madre Dolores, además de otros cargos, sucedió a la fundadora como priora de La Aldehuela. Fue confidente e «insustituible» consejera y colaboradora en todo. Alcanzó larga vida en el Carmelo, desde 1935 hasta la muerte el 11 de abril de 1997. Ella promovió la iniciación del proceso de canonización y fue testigo excepcional en el mismo.

Junto a ellas, en la vida de la Madre Maravillas, desde los primeros tiempos, otras monjas fueron también colaboradoras excepcionales. Repetidas veces prioras en distintos conventos. Pero sobre todo, discípulas suyas y a su medida. La correspondencia con ellas es tan intensa, cuantitativa y cualitativamente, que se convierte en contagiosa de su propia vida interior, la pura y simple experiencia espiritual de la Madre Maravillas transmitida por ella y recibida por sus hijas con una especie de empatía irresistible.

Una de las tareas más comprometidas y delicadas de la Madre Maravillas como fundadora llegaba en el momento de constituir las nuevas comunidades. Cada nuevo carmelo era único e irrepetible. Conllevaba la elección de las que habían de ponerlo en

marcha, de iniciar la andadura, de repetir la vida y el espíritu de todos ellos, en la intocable fidelidad a los ideales de la vida teresiana. La elección de las «fundadoras» la hizo siempre con total esmero. Busca primero la luz de Dios. Conoce bien a sus hijas; hasta se da cuenta de que a alguna *«le ha entrado tal deseo de sacrificarse por el Señor, que yo creo que si no llegase a ir [a una fundación], lo sentiría»* (C 948).

Tres momentos cuidaba de manera especial, entregada y sin desfallecimiento: encontrar las personas adecuadas para la nueva fundación, en las comunidades ya estabilizadas; ayudar a la nueva fundación en su primera andadura, material y espiritualmente; luego continuaba la relación con la nueva fundación con una repetida correspondencia.

Pero hay un dato que nos abre a una de las más bellas consecuencias: la unión fraterna, la solidaridad entre todos los conventos, y una disponibilidad para ayudarse, compartiéndolo todo: las personas y los recursos materiales en una infinita cascada de detalles hasta llegar a lo inverosímil. El reconocimiento de este hecho es recordado con la misma cadencia con que se produce. El epistolario está lleno de apuntes, al menos en el sentido de que es el que más aparece; entendido siempre como consecuencia de la unidad y caridad que hay entre todos. En algunas cartas hasta puede leerse que de hecho existe una auténtica comunidad de bienes entre ellos.

Los otros colaboradores. En cada una de las fundaciones se realiza un especial fenómeno: todos los que trabajan en lo que sea, quedan unificados en una especie de familia nueva, que es fruto de la especial emanación de simpatía y sensibilidad de la Madre Maravillas. Los obreros saben por experiencia cómo ella se acerca y entra en sus vidas y en su propia familia y cómo los envuelve en una suprema delicadeza y ternura.

La continuidad de algunos en las obras de la Madre, desde que entraron en su círculo, es acreditación expresa de su propia forma de colaborar y hacer suya

cada fundación. Por eso, aunque sólo sea para abrir la lista deben quedar aquí algunos nombres: Manuel Martín Mulas, muy pronto ganado para la empresa en los comienzos de la fundación de Mancera, 1943. Desde el convento de Mancera hasta el final, estará en casi todas las construcciones de los conventos. Trabajó siempre con competencia y sacrificio; sobre todo con afecto e interés. Alcanzó una prolongada vida, siendo testigo en el proceso de canonización. Murió en 1989.

También contó la Madre Maravillas con otro fiel y entregado profesional, Juan Mancebo «el carpintero», peregrino para sus propias tareas en todos los conventos. Colaboradores los encontró la Madre en todas partes. Como a Timoteo Alonso, funcionario del Ayuntamiento de Getafe, también de la primera hora cuando la fundación de Mancera, que prestó valiosa colaboración desde su oficio.

No es posible enumerar, por ejemplo, los médicos, carmelitas misioneras, familiares de las monjas, y un largo etcétera que ayudaron a la Madre desinteresadamente. Todo ello merecería un largo capítulo.

Los medios materiales

La Madre Maravillas tuvo sentido realista de los bienes materiales y de su uso. También se encontró como la Madre Teresa ante esta realidad. No siempre es fácil tener justa apreciación del significado de medios, partiendo de su consideración de tales, no tomándolos como fines. Una nota que apunta ella es la siguiente. No tiene medios materiales a partir del uso y aplicación de su herencia —que no fue grande y se gastó íntegramente en parte de la construcción del Carmelo del Cerro—. Ella trabajaba por Dios y a Él remitía que hiciera llegar lo que necesitaba; a veces para salir de las deudas. Algunas fundaciones fueron generosamente financiadas por sus promotores. Al fin descubría el fruto de su confianza en Dios en el rostro de personas convencidas y generosas. Es ésa otra dimensión de la historia de las

fundaciones de la Madre Maravillas, que siendo de Dios, tiene también nombres y datos puntuales de los hombres.

La Madre Maravillas es mujer de su tiempo y está colocada en él con todas las consecuencias. Ha realizado su misión a su hora y no en otra. Así pudo contar con medios materiales que no existían en el siglo XVI. Utiliza y acude a todos los que tiene a su alcance cuando puede y cuando los necesita, teniendo en cuenta su mayor eficacia. Por ejemplo, puede resultarnos sugerente y estimulante imaginarla escribiendo a máquina, lo que trasladado a su gran modelo Santa Teresa sería anacrónico.

La actividad fundacional es trazar un mapa tirando las líneas por los caminos. Eso mereció para Santa Teresa aquello del Nuncio Segá de «inquieta y andariega». Lo que el enviado de Roma dijo de peor talante, lo podemos leer como si hubiera fijado una condición para el siglo XVI, y para el XX. «Hacer caminos», eso fue lo que tuvo que hacer la Madre Maravillas. Su norma fue visitar, verificar sobre el terreno los lugares de sus fundaciones por ella misma.

Los caminos en buena parte seguían pareciéndose a los de cuatro siglos antes. Así sucedía en las dos primeras fundaciones en tierras de Ávila. Pero también habían mejorado otros; y en particular los nuevos medios para redimir las distancias y aliviarlas.

La Madre Maravillas utilizó casi todos los medios de transporte, desde los vagones de tercera de los trenes de la postguerra, las socorridas y ruidosas tartanas –tuvo una a su uso–, hasta los trenes de lujo –viajó una vez en el Taf, en un viaje a Montemar– y los automóviles. Se hizo a todo. Entre asombrada y contenta reconocía que en un viaje a Andalucía mientras se preparaba la fundación de San Calixto, había hecho dos mil kilómetros en coche en dos días.

En los caminos y en los viajes vivió sucesos y anécdotas según el medio. Estuvo a punto de naufragio en el vuelco de la tartana cuando iba de Mancera a Duruelo

y las nubes improvisaron un charco peligroso. Conoció también los «duendes» de la carretera y el susto de las averías.

Los conventicos, los «palomarcitos», las «casas de la Virgen» fundados por la Madre Maravillas, son así porque los pensó y los quería así, procurando seguir fielmente lo expresado por la Madre Teresa en el *Camino de Perfección*. Éste era el ideal, que debía también expresarse en la misma realidad física de las casas. Y fue la razón de escoger los medios, que debían ser los adecuados a los fines.

La vida de sus carmelos está definida y fijada en todos los aspectos. Fue, en senti-

Todos los días, festivos y laborables, a las 8,30 horas de la mañana, se celebra la santa Misa en las Carmelitas Descalzas de La Aldehuela, junto al sepulcro de la Santa Madre Maravillas. Recordamos a quienes deseen encargar Misas, que el estipendio en la Provincia Eclesiástica de Madrid es de 8 €, los novenarios 80 € y las Misas Gregorianas 300 €.



El día 11 de cada mes, la santa Misa se aplica por todas las personas que se encomiendan a la intercesión de la Madre, y, siempre que la liturgia lo permita, se celebra la Misa propia de la Santa.

do pleno y en la entrega total, la maestra y pedagoga de sus hijas: con su propio testimonio, con sus obras, con sus palabras —instrucciones, consejos privados, exhortaciones, cartas, confidencias—.

El secreto para vivir en el Carmelo tiene una palabra: amar a Jesús, cuya consecuencia es abrazarse a la cruz, hacer su voluntad, complacerle en todo.

Los conventos debían ser pequeños y pobres, aptos para poder llevar un ritmo que ayudara a hacer posible esa vida respetando a las personas. Por eso se preocupó tanto de escoger los lugares apropiados. Debían tener espacio suficiente —al menos hectárea y media—, huerta, paisaje de belleza natural, si era posible. La Madre Maravillas tuvo un alto sentido de la belleza natural, los montes nevados, los campos abiertos, los árboles, las flores. En el interior de los conventos, la simplicidad; la limpieza y el orden en las oficinas.

Inteligente ella y preparada, quería que sus hijas se cultivaran. En todos los conventos era espacio privilegiado una pequeña biblioteca. La selección de los libros era inteligente y bien cuidada.

Los conventos de la Madre Maravillas tienen un sello: la sencillez y la pobreza. Pueden contemplarse, sobre todo las iglesias, como modelos de que en lo pequeño y sencillo también es posible realizar una obra de arte. Es el arte y la gracia de lo bien hecho con el mínimo soporte material. No son monumentales en ningún aspecto; pero son bellos, «lindos». También desde este ángulo podemos entender el espíritu de quien los ha inspirado.

Las obras son otra imagen de quien las ha hecho. Otra dimensión de quien las ha inspirado. La obra fundacional de la Madre Maravillas es ella misma hecha imagen en sus conventos, mínimos y graciosos como están todavía. Sobre todo son quienes los habitan, un espejo de ella misma repetido en cada una de sus hijas...

Alberto Pacho Polvorinos, o.c.d.

Una amiga sufría mucho por el techo de su hogar, que tenía múltiples filtraciones. El gobierno le otorgó un subsidio, y ella compró parte de los materiales, como el cemento, pero le faltaba la gravilla. Le orienté que se encomendara a Madre Maravillas y logró conseguir la gravilla; pero los trabajadores no le daban esperanzas del arreglo. Es mucho lo que se construye, se repara y transforma en esta ciudad, y hay pocos obreros. Le dije que se encomendara con fe y esperanza a la Madre Maravillas, y cuál no sería la sorpresa que al tercer día de los rezos se presentó la brigada, y en otros tres días la obra terminó. ¡Gracias, Madre Maravillas!

**Marta Justina González Torres,
Cárdenas (Cuba), 21 noviembre 2014**

Quiero dar testimonio del milagro obrado por Santa Madre Maravillas de Jesús a mi cuñada. Los médicos le dieron dos meses de vida. Entonces yo, que soy devota de nuestra Santa, empecé a rezarle. Después de rezar la novena, mi cuñada fue a revisión y había desaparecido el tumor. Los médicos no dan crédito, pues no se explicaban lo que había pasado. ¡Yo sé que Madre Maravillas la ha curado! Me gustaría me mandasen algunas reliquias, fotos y postales de la Santa Madre Maravillas.

**Teodora Fernández López,
Candeleda (Ávila), 23 noviembre 2014**

Soy devoto de la Madre Maravillas de Jesús. Hará cosa de seis años me encontré una estampa, y poco a poco fui confiando en ella y le empecé a pedir, a tener una amistad con ella. Padecí de una hernia inguinoescrotal, la cual era para operar. Pedí la intercesión de Santa Maravillas para operarme, pero mi sorpresa fue que al ir al urólogo, me dijo que no tenía nada, que era un milagro. En las

ando Alegrías

siguientes cartas os enviaré el documento de la enfermedad en el que se ve que, teniendo que operar, se ha curado solo. ¡Un milagro! Un cordial saludo.

Un devoto, Chiclana de la Frontera (Cádiz), 2 diciembre 2014

Tenía un quiste ovárico y un pequeño bulto, que al principio me decían que era benigno. Me dieron cita para dentro de un mes. Entonces me acordé de la estampita de la Madre Maravillas y me la puse sobre el ovario y recé la oración. A las dos semanas me empezó a doler, me fui a urgencias y me llevé la estampa conmigo y me la puse. Me dejaron en observación, ¡y al día siguiente ya no tenía nada! Los médicos no se lo explicaban; yo sí, fue un milagro de la Madre Maravillas. También quisiera pedir si me podíais mandar el libro *Si tú le dejas*, es para un hombre que duerme en la calle y no tiene a nadie, va a comer al comedor social y me lo ha pedido para leerlo, porque es devoto de la Madre Maravillas. Gracias por todo.

Mª Carmen Moreno del Cerro, Vallecas (Madrid), 8 diciembre 2014

Mi Santa Madre Maravillas de Jesús me concedió la gracia de que a mi esposo, que estuvo un año sin conseguir trabajo, por fin le llamaron, y podemos seguir saliendo poco a poco de tanta deuda que hemos acarreado en esta difícil situación. Apenas recibimos la novena de la Santa, mi esposo y yo comenzamos a pedirle, y aunque no lo crean, recibió un correo para una entrevista de trabajo y le aceptaron inmediatamente. Está en la actividad de su profesión (marino mercante). Le doy gracias a Santa Maravillas, porque sé que por su intercesión permitió todo este fin. Tenemos fe en ella, y estoy plenamente segura de que permitió este feliz acontecimiento. Ahora le solicito muy comedidamente, si fuera posible, me envíen otras novenas para dar a mi familia y amigas a quienes he hecho partícipes de este milagro, y quisieran conocer a Santa Maravillas. Mi mayor deseo sería ir con mi esposo y mi hija algún día a España y conocer donde descansan los restos de mi Santa; quiera Dios que me conceda esa dicha algún día.

Mónica Torres, Quito (Ecuador), 9 diciembre 2014



Oración

¡Cristo Jesús, que nos mandaste aprender de tu Corazón humildad y mansedumbre! Te doy gracias por haber glorificado en la Iglesia a tu humilde sierva, Santa Maravillas de Jesús. De esta manera manifiestas, Señor, que le has dado en el cielo el premio debido a la fidelidad con que te sirvió en la tierra. Haz que el ejemplo de sus virtudes suscite en muchas almas el deseo de seguir el verdadero Camino, la Verdad y la Vida que eres sólo Tú. Dígnate concederme por su intercesión el favor que te pido. Así sea.

PADRENUESTRO, AVEMARÍA Y GLORIA.

Catálogo de imágenes de Santa Maravillas



2
Marmolina
26 cm.
con Niño Jesús.
P.V.P. 28 €
sin pintar
P.V.P. 36 €
policromada



4
Marmolina
sin pintar
26 cm.
P.V.P. 28 €
53 cm.
P.V.P. 185 €



A6
Talla de madera
estofada
24 cm.: 210 €
48 cm.: 480 €
88 cm.: 2.180 €



A8
Talla de nogal
encerada
24 cm.
P.V.P. 180 €



9
Talla de madera
policromada
30 cm.
P.V.P. 250 €
105 cm.
P.V.P. 1.600 €
Escayola policromada
30 cm.
P.V.P. 38 €



A1
Marmolina
23 cm.
P.V.P. 18 €
sin pintar
P.V.P. 22 €
policromada



3
Busto de Marmolina
15 cm.
P.V.P. 18 €
sin pintar
P.V.P. 24 €
policromada



5
Marmolina
policromada
26 cm.
P.V.P. 36 €
53 cm.
P.V.P. 285 €



A7
Talla de madera
policromada
24 cm.: policromía sencilla 180 €
policromía veladuras 195 €
48 cm.: policromía sencilla 420 €
policromía veladuras 450 €
88 cm.: policromía sencilla 1.745 €
policromía veladuras 1.875 €



8
Resina
60 cm.
Sin decorar:
P.V.P. 200 €
Policromada:
P.V.P. 325 €
Para exterior:
P.V.P. 275 €



10
Talla de madera
policromada
35 cm.
P.V.P. 300 €
70 cm.
P.V.P. 1.000 €

Recibir el boletín de Santa Maravillas es para mí siempre una gran alegría, pero recibir éste, ha sido maravilloso. Les hago partícipes de una gracia obtenida por intercesión de la Madre Maravillas. Sufrí de una enfermedad neurológica irreversible, y hace poco me indicó el médico especialista un medicamento para aliviar la distonía severa. Ese medicamento, aunque me es muy necesario, provoca muchos y muy intensos efectos secundarios. Así que, desde el primer día, le pedí a Santa Maravillas que intercediera por mí para poder adaptarme a ese medicamento. ¡Los efectos secundarios han sido mínimos! ¡Gracias, Santa Maravillas! Muchas gracias por el boletín. Con mi sincero afecto.

Sonia Salgado Moya,
Montreal (Canadá), 11 diciembre 2014

Agradezco a Madre Maravillas de Jesús por los favores recibidos. Supe de sus milagros por una estampa que me regalaron y un boletín. Yo padecía de fibrosis quística por más de quince años. Los médicos me explicaron que no era maligno, pero tenía que hacerme un chequeo anual de mamografía y ultrasonidos, pues corría el riesgo de que se me unieran dos quistes, y habría que operar. En estos años iban en aumento, de tener dos y tres hasta llegar en el 2012 a tener en los resultados de ese año varios quistes y calcificaciones y una adenopatía axilar derecha de pequeño tamaño. Empecé a rezarle a diario a Santa Maravillas, y cuando realicé los exámenes correspondientes en el 2014, me desaparecieron los quistes y la adenopatía axilar. Necesito, si está en sus manos, que me envíen reliquias y oraciones, pues tengo varias personas que asisten a consulta conmigo y se encuentran en situaciones de más riesgos, y les di mi testimonio y quisieran orarle. ¡Mil gracias al Señor y a Santa Maravillas!

María C. Campos Rellán,
Morón, Ciego de Ávila (Cuba),
11 diciembre 2014

Hoy para mí es un día muy importante, pues esta mañana han dado a mi hija el alta definitiva. Hace dos años y medio los médicos se negaban a operar a mi hija; sólo se ofrecían si abonaba una cantidad muy alta de dinero. Durante todo este camino perdí amigos, confianza en familiares y muchos desengaños, hasta que me acordé de la Madre Maravillas. Creo que me «obsesioné» incluso con ella. Metía estampas en cajones, monederos, la rezaba sin parar... hasta que por fin encontré un médico que de manera desinteresada me ayudó. Estoy segura de que todo es obra de ella. ¡Gracias por existir! ¡Gracias por todo!

**Rosa Morán Martín,
Talavera (Toledo),
11 diciembre 2014**

Hace tres meses fuimos a hacer una revisión a mi marido. Le mandaron hacer una ecografía de riñón, y nos dijeron que tenía un tumor y había que operar, que fuera valiente y fuerte, pero es lo que había. Nos quedamos asustados. Nos vio tan sorprendidos el médico, que dijo le haría un TAC. Cuando llegué a casa, me puse a rezar a la Madre Maravillas la novena, y por la noche, cuando se dormía mi marido, le ponía la reliquia en el riñón, donde nos dijeron que tenía el tumor. Hasta que fuimos a hacer el TAC, estuvimos pidiéndole a Dios y a Santa Maravillas de Jesús que se obrara un milagro, como muchos de los que había hecho y que yo había leído en la revista. Cuando fuimos a la consulta para los resultados, nos dijo el médico. «¡Enhorabuena!, todo está bien, no hace falta operar. Mira si está bien, que hasta dentro de un año no te vuelvo a ver». Yo enseguida dije: «¡Gracias, gracias, esto

es obra tuya, Santa Maravillas de Jesús!», y así se lo dije a mi marido. Tenemos que ir a oír Misa y dar las gracias por su intercesión al convento donde reposan sus restos; y así lo hemos hecho. Si lo creen conveniente pueden publicarlo en la revista, para que vean que cuando se pide con fe Santa Maravillas escucha e intercede ante Dios Nuestro Señor. ¡Gracias, gracias, mil gracias, Santa Madre Maravillas de Jesús! Una fiel devota.

**Ciempozuelos (Madrid),
14 diciembre 2014**

**Para adquirir libros, estampas, reliquias, etc... o comunicar gracias de Santa Maravillas, diríjanse a las Carmelitas Descalzas de La Aldehuela. Carretera de San Martín de la Vega, km. 7,500
28909 Getafe (Madrid, España).**

☎ 91 684 78 75 - 91 684 78 93

**E-mail del Secretariado
de Santa Maravillas de Jesús:
secretar.mmaravillas@gmail.com**

Descubrí en Lourdes, por medio del testimonio del señor Rambeau, a Santa Maravillas. Durante la proyección sobre la vida de Santa Maravillas, tenía puesta su reliquia. Maquinalmente pensé en mi problema de tiroides, que tengo desde hace cinco años. Es una bola gorda, aunque benigna, al nivel de

la garganta, que me molestaba y me estrechaba. Decidí llevar a mi garganta la reliquia. Noté un perfume como un olor de incienso fresco. Después de la proyección del señor Rambeau, de tres horas, volví al hotel un poco cansado. Me acosté y me dormí rápidamente. Al despertarme, después de una larga noche de sueño, me rasqué la garganta y ¡sorpresa!, ¡qué sorpresa!: me siento en la cama, ¡la bola había desaparecido! «¡No, imposible, existe desde hace cinco años!» Hago mi maleta y no siento ¡ninguna molestia! Y me digo: «¡No puede ser! ¡Pero sí!» Por increíble que pueda parecer, ¡había desaparecido!... Gracias, señor Rambeau, gracias, Madre Maravillas. Amén.

**Olivier Pieczowka,
Lourdes (Francia), 19 diciembre 2014**

Les escribo para contarles que estoy muy agradecida a la Madre Maravillas de Jesús. Llevaba más de dos años intentando tener un hijo, sometiéndome a varios tratamientos. Mi hermana me dio una estampa de la Madre Maravillas; se la había dado una señora diciéndole que era muy milagrosa. Así que recé con mucha fe. Y después de un tiempo, me quedé embarazada y ya tengo a mi niño conmigo. Gracias por ayudarnos a cumplir nuestro sueño. Con todo mi cariño.

M^a Dolores Sánchez,
Córdoba, 31 diciembre 2014

Quería contarles que en diciembre pasado, la señora María del Carmen presentaba metástasis en la pleura devenido de un cáncer de pecho ya operado. Se realizó una tomografía, y cuando el médico la vio, dijo: «¡Este estudio no es suyo!», ¡porque no tenía nada, ninguna mancha! Gracias, Madre Maravillas, por escucharnos una vez más. Y gracias a ustedes por ayudarnos tanto al «Grupo de oración Santa Maravillas de Jesús».

Rosario, Argentina, 16 enero 2015

Escribo esta carta en agradecimiento a la Santa Madre Maravillas de Jesús. En el año 2004 me diagnosticaron esclerosis múltiple, después de una serie de exámenes y análisis. Estando en el hospital me regalaron una estampa de la Madre

Maravillas; siempre la tuve conmigo. Desde ese tiempo me entregué a ella con novenas, oración, pidiéndole que el tratamiento me parara la enfermedad y que no evolucionara. Soy colombiana. Viajé a mi país y allí continué con mi tratamiento, y siempre con la Madre Maravillas conmigo. Hace nueve meses me hicieron la última resonancia magnética, que es donde muestra si la enfermedad ha avanzado, y me encuentro con que mi neuróloga me dice que no se ve nada: o fue un mal diagnóstico o fue un milagro. Yo sé que fue un milagro, estoy completamente segura. Y nunca me cansaré de darle las gracias, y mil gracias a ella y al Señor.

Beatriz, Valencia, 16 enero 2015

Por intercesión de Santa Maravillas de Jesús he visto cómo un familiar se rompió los ligamentos de una rodilla, y en la segunda resonancia, milagrosamente –según palabras del traumatólogo–, sin operar ni hacer rehabilitación, estaban en su sitio. ¡¡Gracias, Madre Maravillas!!

C.C., Valladolid, 23 enero 2015

Quisiera que me publicasen mi historia. Mi Madre Maravillas de Jesús: Te quiero tanto, te estoy tan inmensamente agradecida por otro milagro tuyo que me has hecho. Fui a principios de año a una revisión ginecológica y me mandaron hacer una biopsia, la cual no salió muy

Este boletín se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con su aportación económica a los gastos de edición, publicación de libros, folletos, estampas y otros materiales de Santa Maravillas de Jesús pueden enviar su donativo por giro postal o talón nominativo a las Carmelitas Descalzas de La Aldehuela. También pueden efectuar ingresos en la Cuenta Corriente de:

Secretariado Santa Maravillas de Jesús
BANCO POPULAR ESPAÑOL

CCC	Entidad	Oficina	DC	Número Cuenta
	0075	1186	49	0600174072
IBAN ES 68	0075	1186	4906 0017	4072
BIC: POPUESMM				

Datos biográficos de Santa Maravillas

Maravillas Pidal y Chico de Guzmán nació en Madrid, el 4 de noviembre de 1891, y fue bautizada el 12 del mismo mes, en la parroquia de San Sebastián. El 12 de octubre de 1919 ingresó en el Carmelo de El Escorial. El 19 de mayo de 1924, tras haber recibido una inspiración divina, fundó el Carmelo del Cerro de los Ángeles, junto al Monumento al Corazón de Jesús, al que siguieron otras nueve fundaciones de Carmelitas Descalzas en España y una en la India.

Su ardiente amor de Dios y su unión con Él se manifestaban en el amor a sus hermanos y en su entrega por la salvación de las almas. Sin salir de su clausura fomentó obras sociales y apostólicas. Es una de las grandes místicas de nuestro tiempo.

El 11 de diciembre de 1974 murió santamente en el Carmelo de La Aldehuela (Madrid), el penúltimo de los fundados por ella, donde se venera su cuerpo.

San Juan Pablo II la elevó al honor de los altares con la Beatificación, en Roma, el 10 de mayo de 1998, y la canonizó solemnemente en Madrid el 4 de mayo de 2003.

bien. Me mandaron un tratamiento para seis meses, y me dijeron que mejoraría. Pero cuál fue mi sorpresa que no mejoré, sino que había empeorado. Me dijo el médico que me tenía que operar; no me quedaba otra solución que la operación. Salí de consulta hecha polvo. Le pedí a mi Madre Maravillas que me iluminase, y ¡sí que me iluminó! Me fui a otro doctor a pedir nueva opinión, ¡y cuál fue mi sorpresa que me dijo que había un tratamiento y que probaría a ponérmelo antes! Y estoy muy contenta, porque el tratamiento me está yendo fenomenal, y no he tenido que operarme ni quitarme nada. ¡Todo te lo debo a ti, Madre Maravillas! Te quiero y te querré toda mi vida. ¡Gracias siempre!

Emilia, Parla (Madrid), 2 febrero 2015

Empecé a padecer de corazón. Me hacen estudios los médicos, y el diagnóstico es aneurisma en la aorta. El médico me dijo claramente: «No hay tratamiento para su mal, usted va a vivir según usted se cuide». No fuerza, no presión alta, no disgusto por nada... Me sentí disgustada. Así las cosas, tomé la reliquia de Santa Maravillas y le dije: «Tú eres mi amiga, sabes todo de mí y para qué quiero salud. ¡No me mires con esos ojos tan profundos y haz algo por mí!» Pasó la semana, me presenté ante el médico para un nuevo examen. Me hicieron de todo exhaustivamente, y ¡oh sorpresa! ¡El médico veía que no había nada! Él repetía una y otra vez: «¡No veo nada de lo anterior!» Lo demás, imaginense: fiesta en mi iglesia, en mi hogar, y mi corazón rebosa de agradecimiento porque la gracia de Dios ha sido derramada sobre mí a través de esa mirada tan profunda que me dirigió Santa Maravillas. Estoy presta para seguir extendiendo el apostolado de Maravillas ¡mi amiga! Gracias por ayudar a los cubanos.

Vivian Ojito, Matanzas (Cuba), 2 febrero 2015

Santa Maravillas de Jesús me acaba de hacer un gran milagro. ¡Cada vez la quiero más! Soy diabética, y hace unos meses tuve una subida. Nos fuimos rápido al «Hospital Militar». Me manda el médico de guardia al oculista, donde me vieron derrames internos y me tenían que pinchar el ojo tres veces. Me dijo la doctora que las máculas me quedaban, pero a mi marido le dijo la doctora: «No le diga nada a su señora, pero lo mismo pierde el ojo, tiene una mancha que no me gusta, está mal». Yo sin saberlo me encomendé a la Santa, y le decía: «Madre, pide a la Santísima Virgen María, ¡ayúdame!» Cuál sería mi alegría que, cuando fui el jueves pasado a revisión, la doctora, después de verme el ojo, me dio un abrazo y me dice:

«¡Qué alegría!, su ojo se ha curado, no hay máculas ni nada. Creía que perdería el ojo y se ha salvado, porque las máculas suelen quedar». Deseo que pongan en la revista este gran milagro. Llevaba la reliquia conmigo, ¡y me ha salvado! Le doy un millón de gracias.

**Mª Teresa González Hermoso,
Getafe (Madrid), 4 febrero 2015**

Quiero darle las gracias a Santa Maravillas. Hace unos años en una iglesia cogí un ejemplar del boletín de Santa Maravillas. Por entonces estábamos pendientes de una herencia de mis padres, y uno de los hermanos no estaba de acuerdo con los demás, porque quería más y por él no podíamos hacer las particiones. Entonces recé un novenario a Santa Maravillas, y cuando terminé el novenario llamé a mi hermano... ¡Quería repartir! Pusimos todo en venta, y todo vino tan bien que un comprador compró todo y repartimos sin problemas. Toda mi vida le estaré eternamente agradecida y le pido muchas cosas y siempre me ayuda. Quería que me publicaran para que sepan los milagros de Santa Maravillas y lo agradezca que le estoy.

Juana Villa, Madrid, 5 febrero 2015

Con mucho cariño les escribo para dar gracias a Santa Maravillas por la gracia que me alcanzó. Soy estudiante de medicina, actualmente estoy en cuarto año. Cuando estaba en primer año, sufrí casi un accidente en el que tuve un efecto latigazo en el cuello y cabeza, que me causó una hernia discal en la columna cervical, en la articulación occipito-atloidea. Empecé a tener síntomas como adormecimiento en el brazo izquierdo, mareos que me hicieron parecer borracha. Incluso caminaba así; a veces amanecía con el cuello torcido, y el estrés de la universidad empeoraba los síntomas. Estos síntomas duraron aproximadamente tres años. En los últimos días, la enfermedad había afec-

tado ya mi memoria, y los mareos eran cada vez peores. Además de caminar como borracha, ya no podía coordinar mis movimientos. Lo peor fue no poder masticar. Sentía que la mandíbula se salía de su sitio incluso cuando reía. Sólo podía tomar líquidos. Me estaba deprimiendo, ya que yo sabía que mi enfermedad progresaba. La única cura para mi enfermedad era una operación muy riesgosa y demasiado cara, ya que el lugar de la hernia comprometía el bulbo raquídeo, que es el centro de la respiración y los latidos cardíacos. Podía morir o quedar en estado vegetal, y si no me operaban me podría quedar paralítica sin poder moverme ni valerme por mí misma. Sería una carga para mis padres, y mi sueño de ser médico se iría a la basura. Tengo una tía que es carmelita descalza en el Monasterio de Guayaquil. Por medio de ella supe de Santa Maravillas. Me había regalado una estampa y reliquia de la Santa. Cuando le hablé de mi enfermedad y de lo grave que era, le pedí que rogara por mí. Ella me dijo con mucha seguridad, al darme una revista de las que ustedes distribuyen contando los milagros que se realizan por su intercesión: «Ten esta revista y rézale la oración todos los días, y pon la reliquia debajo de la almohada con mucha fe. Yo también voy a rezar mucho por ti; después, tú serás otra de las que aparezca en la revista contando el milagro». Hice lo que me aconsejó, y el milagro se realizó. Un día desperté y pude cerrar la mandíbula normalmente, ya que antes no podía hacerlo, y todos los demás síntomas desaparecieron totalmente. No se ha podido comprobar con tomografías debido a nuestros escasos recursos económicos, pero yo y los médicos que me atendieron estamos convencidos de que estoy curada ya hace casi un año. No tengo dolores, ni mareos, ni problemas para masticar. Gracias a Dios y a Santa Maravillas de Jesús, estoy completamente bien.

**María Alexandra Macías Zambrano,
Guayaquil (Ecuador), 10 febrero 2015**

Personas que agradecen favores

Mónica Ramos Pérez, Holguín (Cuba)
Anioly Velázquez, Matanzas (Cuba)
Margarita Godoy Pereyra, Valencia
Fredesvinda Ravelo Capote,
Ranchuelo (Cuba)
Lázaro López García, Quemado de
Guines (Cuba)
Amparo Navarrete, Paiporta (Valencia)
Ana Iris Mendoza Medina,
Matanzas (Cuba)
Alfredo Santana
Mercedes González Jiménez, Morón
(Cuba)
Delyse Fabiana Teodoro, Salto
(Uruguay)
Elsa Noris Villavicencio, Perico (Cuba)
Arletty García Pantoja, Ranchuelo
(Cuba)
José M^o Vergara, Rus (Jaén)
Nerys Chaviano García, Santa Clara
(Cuba)
M^o Alejandrino Reyes Suárez,
Navajas (Cuba)
Miriam Cartaya Gutiérrez, Sancti
Spiritus (Cuba)
Carlos Ríos Rodríguez, Medellín
(Colombia)
Nelly Roldán Camacho, Santa Clara
(Cuba)
Maritza Hidalgo Céspedes,
Camagüey (Cuba)
Julia Reviejo, El Tiemblo (Ávila)
Nelray García, Camagüey (Cuba)
Antonio Silet Carrera, Santa Clara
(Cuba)
M^o Caridad Valdeolla Rivera, Santa
Clara (Cuba)
Familia León Hurtado, Madrid
Odalys Torres Berovindes, Cienfuegos
(Cuba)
Juan Worthington, Trujillo (Cáceres)
Odalys Sánchez Álvarez, Matanzas
(Cuba)
Adelina Carroto Asensio, Pozuelo de
Alarcón (Madrid)
Gloria Santana Espinosa, Ranchuelo
(Cuba)
Mirta V. Martínez Batista,
Ranchuelo (Cuba)
Guillermo, Collado Villalba (Madrid)
Neyssy Garvito Morales, Jovellanos
(Cuba)
Mabel Pérez Enríquez, Matanzas
(Cuba)
Manuela Veiga González, San
Amaro (Örnske)
Milady Mena Carrillo, Villa Clara
(Cuba)
María Karla González
Odalys Rodríguez Naranjo,
Matanzas (Cuba)
Niurka Moles Cusi, Holguín (Cuba)
Caridad Álvarez, Cienfuegos (Cuba)
M^o Próxenos Permatto González,
Salamanca
María Hernández Villaso, Bahía
Honda Artemisa (Cuba)
Niurka Mederos Álvarez, Jovellanos
(Cuba)
Elvira García Mora, Cárdenas (Cuba)
Mercedes Candel Beltrán, Morella
(Castellón)
Conchita Marín
Daisy Isabel, Bayamo (Cuba)
Yarisleydi Hernández Carrazana,
Ciego de Ávila (Cuba)

Ana Luisa Lapeira Fernández,
Matanzas (Cuba)
Ana Arédis Pérez Sánchez, Holguín
(Cuba)
Enma Mercedes García Sierra,
Morón (Cuba)
Luisa Silet Carrera, Ranchuelo (Cuba)
Camilo Morales, Holguín (Cuba)
Anisleydis Pérez Ruiz, Villa Clara
(Cuba)
M^o Nava Suárez
Josefina González Brezo, Morón
(Cuba)
Ada Isabel Martín Martín, Matanzas
(Cuba)
Caridad Jiménez León, Santa Clara
(Cuba)
Jimena Tejero, Argentina
Amada Pérez
Caridad Ramírez Hernández,
Holguín (Cuba)
Julio Alfonso Domínguez, Matanzas
(Cuba)
Maribel Aldea, Ávila
María Angeles Borrel, Villa Clara
(Cuba)
Carmen Rosa Palomo Martínez,
Ciego de Ávila (Cuba)
Mirto Odalys Jiménez Díaz,
Calabazar de Sagua (Cuba)
Raikol Fernández Argüelles, Villa
Clara (Cuba)
M^o Consuelo Millán Mon
Yolalia Martínez Quintana, Santa
Clara (Cuba)
M^o Caridad Valdevillas, Santa Clara
(Cuba)
Laura M. Galbán Correa, Jovellanos
(Cuba)
Magaly Morales, Ciego de Ávila
(Cuba)
Marisela R. Cárdenas Gómez,
Cárdenas (Cuba)
Melda Batista Ramírez, Holguín
(Cuba)
Dalia García Vega, Jovellanos (Cuba)
Josefina González Alises, Carmena
(Toledo)
Gloria Leyna Zaldívar, Holguín (Cuba)
Virgen Jones Ribaever, Camagüey
(Cuba)
María Antonia García Pérez,
Jovellanos (Cuba)
Soelita Espinosa Báez, Bayamo
Neiry Labacena
Anay Quintana Cabrera, Cárdenas
(Cuba)
Berto Aida García, Máximo Gómez
(Cuba)
Laura Andrea Miranda López, La
Lisa, La Habana (Cuba)
Ana Luisa López Pérez, Marianao,
La Habana (Cuba)
Carolina García, Salamanca
Christian Sardina Benítez, Matanzas
(Cuba)
Elisa Fundora P., La Habana (Cuba)
Giménez López
Yailen Baryol Rodríguez, Camagüey
Yliona, Holguín (Cuba)
Consuelo Niño, Camagüey (Cuba)
Paquita Tordera, Torrente (Valencia)
Yolanda Donates Valle, Agramonte
(Cuba)

Anargina Peña Requejo, Holguín
(Cuba)
Olga Lidia, Villa Clara (Cuba)
Chameles Smith García, Matanzas
(Cuba)
Ana Esperanza Varela Corrales,
Ciego de Ávila (Cuba)
Diego Baluda Nicolás, Murcia
M^o Carmen Jurado López, Castellón
de la Plana
Elsa Toledo Calvi, Holguín (Cuba)
Norma Antia Díaz Benítez, Bauta-
Artemisa (Cuba)
Mariana Julia Morales Cabrera,
Pinar del Río (Cuba)
Mery Díez Vázquez, Punta Umbra
(Huelva)
Amado Moreno Ochoa, Bayamo
(Cuba)
Olimpia Pérez, Santiago de Cuba
Elisa M. Félix Quirah, Matanzas
(Cuba)
Amparo Moreno Ochoa, Santiago de
Cuba
Adela Dueñas Montesino, Matanzas
(Cuba)
Elva Márquez de la Riva, Torrevieja
(Alicante)
Marlene de la Riva Fernández,
Ciego de Ávila (Cuba)
Beatriz Albera Moya, Villa Clara
(Cuba)
Lelis Pérez Martínez, Villa Clara
(Cuba)
Yarisleydi Hernández Carrazana,
Ciego de Ávila (Cuba)
M^o Antonia Bautista Hernández
Daisy Álvarez Cruz, Santa Clara
(Cuba)
Obdulio Oliva Solano, Ciego de
Ávila (Cuba)
José María Durán, Alcalá de
Henares (Madrid)
Adriana Clara Monzón, Santa Clara
(Cuba)
Carmen Mosqueira Torres, Quilpué
5^o Región (Chile)
María José Lorente Martínez, Gandía
(Valencia)
Mireya Aguila Roque, Santa Clara
(Cuba)
Danay Ortega Reyes, Navajas,
Matanzas (Cuba)
Maritza Alejo Cabrera, Ciego de
Ávila (Cuba)
Yolanda Machado, Young, Rio
Negro (Uruguay)
Rosa Hernández Navarro,
Manicoragua, Villa Clara (Cuba)
Pepa Sánchez de Léins, Madrid
Ballina Velasco, Matanzas (Cuba)
Raissa María iglesias Rodríguez,
Unión de Reyes (Cuba)
Lourdes Mújica, Santiago de
Compostela
María Caridad Valdeolla Rivera,
Santa Clara (Cuba)
Familia Vega de Seoane-Vázquez
de Sola, Madrid
M^o del Carmen Ramos, Ciego de
Ávila (Cuba)
Silvia Cancellón Guzmán, Cárdenas
(Cuba)
Enrique Pérez P., Versalles (Cuba)
Familia Sestelo Monrelo, Gondomar
(Pontevedra)

Fernando Moreno de Alborán y de
Reyna
Herminda Andrés Martínez, Albacete
Arisleida Leon González, Ciego de
Ávila (Cuba)
M^o del Pilar Heredia Ruiz, Palma
del Río (Córdoba)
María Raquel Donfrescho Techera,
Las Piedras (Uruguay)
Florencia García, Salamanca
Olga Rancano, Pontevedra
Ana Lucía Pons Ciballos, Camagüey
(Cuba)
Yankiel Castellón Montes de Ora,
Villa Clara (Cuba)
Yusmi Rodríguez Pérez
Vergilina Silva Toren, Salto (Uruguay)
Elisa Ruiz Merino, Membriella
(Ciudad Real)
Celía Cano, Membriella (Ciudad Real)
R. J., Alcalá de Henares (Madrid)
Xiomara Montes de Oca Sotolongo,
Amarillos (Cuba)
M^o Teresa Mena Garrido, Albacete
María del Carmen Cañete Aguilera,
Holguín (Cuba)
Carmen Suárez, Maldonado (Uruguay)
M^o Carmen Ruiz Carcho, Sanlúcar
la Mayor (Sevilla)
Belkis Peña Gutiérrez, Holguín (Cuba)
Nancy Iglesias, Río Tercero (Argentina)
María Pousa, Salamanca
Claribel González Páez, Holguín
(Cuba)
Ramón Domínguez, Matanzas (Cuba)
Socorro Martín Garzón, Mambles
(Ávila)
Inmaculada García Campos, Torre
del Mar (Málaga)
Margarita L.S., Santa Pola (Alicante)
Kenia Carbonell, Manzaniello (Cuba)
Marisel Cardovés, Bayamo (Cuba)
Gisela Uriquela Pérez, Holguín
(Cuba)
Amparo Ferrandis Gosalvo, Ribarroja
del Turia (Valencia)
Lissette Guerrero, Camagüey (Cuba)
María Matos, Holguín (Cuba)
Carmen Mancha, Badajoz
Mabel Aquino, Ciego de Ávila (Cuba)
Nancy Fernández Díaz, Matanzas
(Cuba)
M^o Magdalena Aguilar, Holguín (Cuba)
L. Junco, Besalú (Balears)
M^o Angeles Mateo, Habana (Cuba)
Dalia García Vega, Jovellanos (Cuba)
Elisa Requena Martín, Leganés
(Madrid)
Nidia E. Fernández Bermúdez, Villa
Clara (Cuba)
Amparo Márquez, Valencia
Esperanza Varela, Morón (Cuba)
Marietta Ibáñez, Cienfuegos (Cuba)
M^o Isabel Gismera, Madrid
Marlene González, Matanzas (Cuba)
M^o Victoria Díaz Díaz, Bejucal
(Cuba)
Marileys Mena Nieto, Ranchuelo
(Cuba)
Maruja Escobar, La Herrera
(Albacete)
M^o Teresa Arroyo, Aranda de Duero
(Burgos)
Milán Rodríguez, Perico (Cuba)
Margarita López, Camagüey (Cuba)
M^o Isabel Boingas, Jovellanos (Cuba)

María Ramos Castro, Móstoles
(Madrid)
Carmen Echeverría, Calabazar de
Sagua (Cuba)
Elaine Fuentes, Matanzas (Cuba)
Margarita Sánchez Bravo,
Jovellanos (Cuba)
Mayra Ponce de León, San Andrés
(Cuba)
Jenny García Acuña, Ciego de Ávila
(Cuba)
Mary Paz Acosta, Ciudad Rodrigo
(Salamanca)
Noelia Aparicio, Ciudad Rodrigo
(Salamanca)
M^o Caridad Valdeolla Rivera, Santa
Clara (Cuba)
Caridad Rodríguez Pérez, Santa
Clara (Cuba)
Antonia Baiges, Barcelona
María López
Nury Escobar Cañizares, Holguín
(Cuba)
Florangel Noriega Mora, Navajas
(Cuba)
Aurora Georgina Estiven Philippon,
Santiago de Cuba (Cuba)
Denia Bonit Pérez, San Andrés
Holguín (Cuba)
Ana Gema Díaz Ochoa, San Andrés
(Cuba)
María Inés Mayo, Hurlingham
(Argentina)
Verena Camacho Camacho, Santa
Clara (Cuba)
Mireya Licea Ojeda, Bayamo (Cuba)
M^o José Lorente Martínez, Gandía
(Valencia)
Alejandra
Julia Margarita Alfonso Salazar,
Matanzas (Cuba)
Carmen Álvarez Amorós, Matanzas
(Cuba)
Jorge Luis Aparicio, Ranchuelo (Cuba)
Dailly Sánchez Ferrán, Ranchuelo
(Cuba)
Giménez Monte
Juan Pablo Bernal Silet, Ranchuelo
(Cuba)
María M. Matos, Holguín (Cuba)
Nela Ballate Santana, Villa Clara
(Cuba)
M^o Elena Nieto, Santa Clara (Cuba)
Lisset Sánchez Pérez, Morón (Cuba)
Rosset Cuadrado, Salamanca
Esther Velázquez Barrera, Ciego de
Ávila (Cuba)
Adriana Benavente Gómez,
Camagüey (Cuba)
María Medina Vega, Cárdenas (Cuba)
Gilda Viera Mora, Carlos Rojas (Cuba)
Consuelo Bernat, Borriol (Castellón)
Olimpia López Espinosa, Ranchuelo
(Cuba)
Guillermo
Niuris Martínez Gutiérrez, Ranchuelo
(Cuba)
Belkis López, Holguín (Cuba)
Martha Chirino García, Matanzas
(Cuba)
Idalia Martínez Quintana, Santa
Clara (Cuba)
Olivia Yinet, Cienfuegos (Cuba)
Miriam Abreus Valdés, Cienfuegos
(Cuba)
Lucy Abdala Silva

La capa de la Santa M

Hay un episodio en la vida de la Madre Maravillas que no parece sino una caricia de Santa Teresa de Jesús. No pudo ella soñar que se le viniera a las manos, al convento del Cerro, inesperadamente, una capa blanca de la Santa, que se venía venerando hacía tiempo en la iglesia de San José de Madrid, antiguamente regentada por los padres carmelitas descalzos. Fue doña Cecilia Urquijo y Ussía, madre de la madre Dolores de Jesús, feligresa de aquella parroquia, quien consiguió la capa y la llevó al Carmelo del Cerro.

La capa está vieja, mugrienta, andrajosa, pero las carmelitas la reciben como el más preciado de los tesoros, y saben con sus manos, acostumbradas a hacer primores, transformarla poco a poco. Hoy se puede venerar en dicho monasterio esta preciosísima reliquia, que la madre priora se pone todos los años para comulgar el día 15 de octubre, solemnidad de Santa Teresa.

La Madre Maravillas describió así el recibimiento de la capa, en

carta al padre Silverio de Santa Teresa, carmelita descalzo, años después General de la Orden: *«Tengo una gran noticia que darle. Tenemos aquí una capa de nuestra Santa Madre... Puede figurarse cómo estamos de contentas, padre nuestro, con tal tesoro... La capa está muy fuerte, eso sí, pero hecha una criba, no sólo por los muchísimos pedazos que tiene cortados por toda ella, sin cuidado alguno, lo que hace que esté llena de agujeros, sino por los ocasionados por la polilla. Le hemos quitado los montones de polvo que tenía, y ahora viene lo que querríamos saber. Como da tanta pena verla así, se nos ha ocurrido si, con muchísimo cuidado, rellenar esos cortados o agujeros, y lo mismo los apollillados que sean grandes, con pedazos de la misma capa, que tiene colgando uno que daría para ello y quedaría muy bien, perdiendo el aspecto tristísimo que ahora tiene, y creemos sin estropear nada; pero yo no me atrevo a tocarlo sin que V.R. me diga si le parece puede hacerse, o si será*

un disparate. Si la viera, creo nos diría que lo hiciésemos, pues parece un andrajo como está.

¡Qué devoción y qué emoción da, padre nuestro, venerar esta capa que cubriría aquel corazón tan enamorado de Dios...! Mucho le pedimos nos haga ser hijas verdaderas suyas. Nos la trajeron, padre nuestro, en una urna cerrada, que habían perdido la llave, y sólo tenía un rinconcito del cristal roto. La capa estaba adornada con flores, también polvorientas, de trapo.

La recibimos en la puerta reglar con capas y velas encendidas, y la llevamos procesionalmente al coro, donde cantamos la antifona de nuestra Santa Madre. Acabado todo esto, procedimos a abrirla, lo que logramos enseguida, y lo primero que salió de la urna y se posó en el brazo de una hermana fue una "mariposica blanca". Había vivido entre aquellas flores, como si fueran frescas de primavera. Es "una mariposica blanca, muy graciosa" que se cogió de allí, y conservamos de recuerdo» (C 6871).

madre

Capa de Santa Teresa de Jesús conservada en el Carmelo del Cerro de los Ángeles.

A las monjas de Batuecas, que participan de todas las penas y alegrías de sus hermanas del Cerro, les habla de la capa en estos términos:

«Les envío una fotografía de la capa de la Santa Madre, para que vean qué pena cómo la han puesto a fuerza de dar reliquias. No saben cómo está de zurcida por el cuello, y la muletila toda gastada por el uso. Es mucho más corta que las vuestras, por lo que yo creo que debe ser la que sacó de La Encarnación. ¡Qué cosa, a lo mejor la tenía cuando se le llenó la boca de sangre!»

Las carmelitas siempre comulgan con la capa. Por eso, la Madre Maravillas sospecha que es muy posible que Santa Teresa llevase esta capa cuando

recibió aquella gracia mística.

Entre la multitud de mercedes del cielo que recibió la Santa Madre Teresa, cuenta que un Domingo de Ramos, día que acostumbraba ella a comulgar para ofrecerle posada al Señor por lo mal que le habían recibido en Jerusalén, al no invitarle a comer aquel día, el Señor la hizo escuchar interiormente estas palabras: «Yo quiero, hija, que mi Sangre

te aproveche», y al mismo tiempo sintió que se le llenaba la boca de sangre, viva y muy caliente, la Sangre del Cordero Inmaculado.

Y concluye la carta: «A ver si nos concede la gracia, siquiera al fin de la vida, de darnos a Él de veras».

Tomado del libro: *Madre Maravillas de Jesús. Destellos de su vida.*





Carmelitas Descalzas La Aldehuela – Carretera San Martín de la Vega, Km. 7,500 – 28909 Getafe (Madrid)